

# Evaluación de las reformas del Consenso de Washington en Brasil y México

SERGIO A. BERUMEN\*

A lo largo del decenio de los años ochenta, varias naciones del sudeste asiático sufrieron intensos y profundos cambios, que permitieron a países como China mostrar tasas de crecimiento superiores a 8% (de 1975 a 2006), mientras que países latinoamericanos, anclados en modelos altamente proteccionistas, sólo crecieron a tasas inferiores a 4% (de 1975 a 1988). Diversos autores, como Balassa, Bhagwati, Edwards, Krueger, Lal y Sachs, entre otros, anunciaron la urgente necesidad de que los países latinoamericanos siguieran el ejemplo de los del sudeste asiático.<sup>1</sup> El denominado

Consenso de Washington (CW) fue el resultado de una serie de propuestas planteadas por John Williamson entre 1987 y 1988, inspiradas en las estrategias de los países del sudeste asiático, como guías para que los gobiernos latinoamericanos elaboraran sus políticas económicas y de ese modo superasen las serias dificultades a las que se enfrentaban en los albores del decenio de los noventa.<sup>2</sup> Este paquete de reformas fue impuesto a los países del área por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Reserva Federal de Estados Unidos, sus principales acreedores.

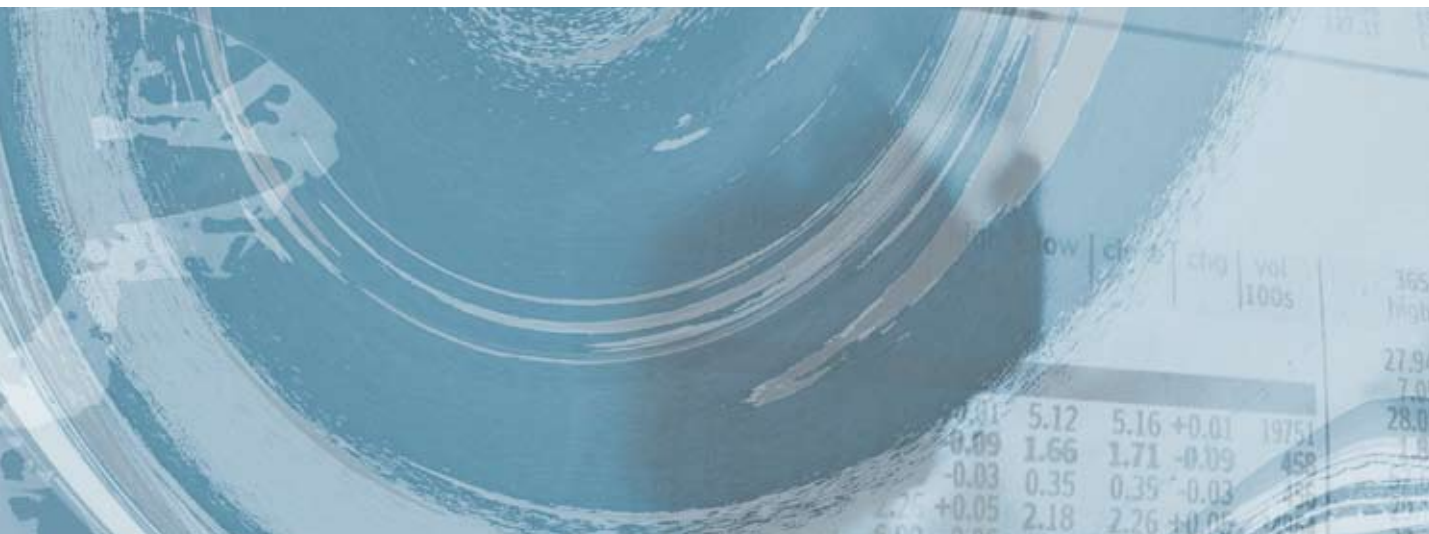
El Consenso de Washington se resumió en 10 variables: 1) disciplina fiscal, 2) recorte del gasto público; 3) incremento de la base tributaria; 4) liberalización de las tasas de interés; 5) libre flotación del tipo de cambio; 6) liberalización del comercio internacional (eliminación de aranceles y contingentes); 7) liberalización de la inversión extranjera directa (IED); 8) privatización de empresas públicas; 9) desregulación, y 10) garantías de seguridad legal para los derechos de propiedad industrial.

En términos generales, estas variables pugnaban por una apertura a los mercados internacionales y una reducción de la participación del Estado en la economía. Empero, las 10 variables que describió Williamson soslayaron de manera deliberada las grandes diferencias

1. B. Balassa, *Development Strategies in Semi-industrial Economies*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982; J. Bhagwati, "Anatomy and Consequences of Exchange Control Regimes", Ballinger. Economic Growth: A Cross-country Perspective", ponencia presentada en la Conference on Successes and Failures in Real Convergence, organizada por el Banco Nacional de Polonia, Varsovia, del 23 al 24 de octubre de 1978; S. Edwards, *Real Exchange Rates, Devaluation, and Adjustment*, MIT Press, Boston, 1989; A. Krueger, *Liberalisation Attempts and Consequences*, Ballinger Press for NBER, Lexington, 1978; D. Lal, *The Poverty of 'Development Economics'*, Harvard University Press, Boston, 1985; J.D. Sachs, "External Debt and Macroeconomic Performance in Latin America and East Asia", *Brookings Papers on Economic Activity*, núm. 2, 1985.

\* Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y subdirector de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El presente artículo fue elaborado en el Grupo de Investigación Competitividad y Desarrollo Local en la Economía Global, auspiciado por la Fundación Grupo Santander. Se agradece la revisión y los valiosos comentarios de Fabio Bagnasco Petrelli (Universidad de Padua), Kerstin Blikkenau y Petra Schoenghen (Universidad Libre de Berlín), así como la colaboración de Milton Silva Guterres da Gama, Teresa Mandujano Martínez y María Lopes de Menezes, quienes coordinaron la aplicación de los cuestionarios y colaboraron en el ordenamiento de la información recabada.

2. J. Williamson, "What Washington Means by Policy Reform", en J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, Washington, 1990; J. Williamson, "What Should the World Bank Think about the Washington Consensus?", *The World Bank Research Observer*, vol. 15, núm. 2, agosto de 2000.



entre los países del sudeste asiático y los de América Latina. Como lo estudió Woo, las variables del Consenso de Washington se sustentaron en una lectura errónea del crecimiento registrado en el sudeste asiático, debido a que: a] éste se basó en parte en la liberalización comercial que se produjo en esos países, la cual se acompañó de cuantiosos subsidios a las empresas exportadoras locales; b] se dio por hecho que los países latinoamericanos contaban con una sólida red de instituciones y de un solvente marco legal; c] se negó con firmeza la activa participación del Estado en la provisión y gestión de bienes públicos prioritarios, lo que sucedió sólo en casos específicos en el sudeste asiático; d] no se tuvo en cuenta la falta de experiencia de los países latinoamericanos en generar y gestionar procesos de innovación, y e] no se consideraron las cuestiones relacionadas con la geografía y las características ambientales de cada país.<sup>3</sup>

Además de lo señalado por Woo, otros tres elementos también fueron ignorados:

- El grave rezago en desarrollo humano, en particular en la educación de los habitantes y en la baja calificación de los trabajadores.
- Los elevados índices de corrupción prevalecientes en los gobiernos y las empresas de los países.
- La gran deuda externa a la que estaba condicionado y comprometido el crecimiento de los países.

---

*Los partidarios del Consenso de Washington consideran que su tarea es orientar la asignación óptima de los recursos de los agentes frente a las señales que emite el mercado*

---

3. Wing Thye Woo, *Some Fundamental Inadequacies of the Washington Consensus: Misunderstanding the Poor by the Brightest*, Universidad de California y Universidad de Columbia, 2 de noviembre de 2004.

## EL PROCESO DE MUNDIALIZACIÓN EN BRASIL Y MÉXICO

En el decenio de los noventa sucedieron intensos cambios en los países latinoamericanos, tanto de orden político como económico. En el plano político, se sentaron las bases para que los países se sumaran a la normalidad democrática. En el económico, los gobiernos de la mayoría de las naciones del área adoptaron las políticas derivadas del Consenso de Washington. Brasil y México no fueron la excepción. A lo largo del decenio, la economía de ambos se aferró al ideal de formar parte de la mundialización económica como potencias emergentes. Al igual que China y la India, implantaron una serie de medidas orientadas a promover un ambiente más competitivo y liberal, y trataron de olvidar los viejos tiempos del modelo de sustitución de importaciones (MSI).

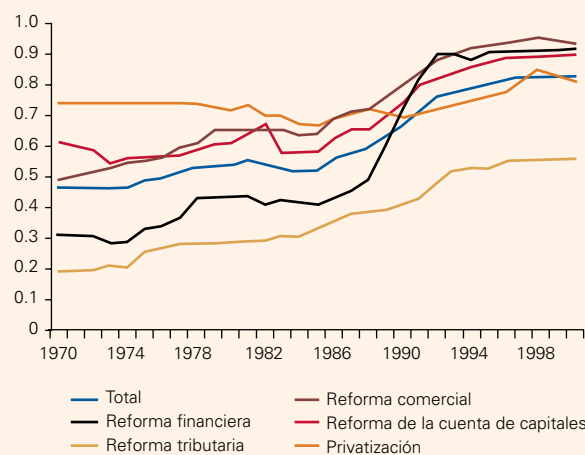
Los primeros pasos en pro de una liberalización económica en América Latina se dieron en Argentina, Chile y Uruguay en los años setenta. Pero debido a las crisis derivadas de la insolvencia en el pago de los intereses de la deuda (de 1982 a 1985), se paralizaron varias de las reformas incluidas en los programas de liberalización. Ocampo señala que en algunos casos se llegó incluso a la instauración de controles a la apertura de las cuentas de capital, aumento de tarifas arancelarias, imposición de barreras no arancelarias y la intervención de los bancos privados con riesgo de caer en insolvencia.<sup>4</sup> A partir de mediados de los años ochenta el panorama cambió de manera significativa. En la gráfica se aprecia que desde 1985 en América Latina se llevaron a cabo reformas económicas consistentes en una acelerada apertura comercial, liberalización de los mercados financieros y de la cuenta de capital y la privatización de empresas públicas.

### EL PROCESO DE MUNDIALIZACIÓN EN BRASIL

En 1994, el Plan Real hizo posible la reducción de la inflación. Este Plan limitó radicalmente el gasto del gobierno, introdujo una nueva moneda (lo cual implicó una devaluación encubierta, como sucedió en el caso del nuevo peso en México, al eliminarse tres ceros al peso antiguo) e impuso severas reformas de tipo fiscal. En el apartado de las privatizaciones, el gobierno se deshizo de empresas financieras, de manufactura, del sector

4. J.A. Ocampo (coord.), *Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los años noventa*, CEPAL-Alfaomega, Bogotá, 2001.

ÍNDICES DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA, 1970-2000



Fuente: CEPAL, *Desarrollo productivo en economías abiertas*, Santiago, Chile, 2004.

minero y de la mayoría de las compañías del acero (la empresa privada más representativa fue la Companhia Vale do Rio Dôce). Asimismo, vendió una parte minoritaria de la empresa Petrobrás, lo cual fue el banderazo de salida para que los capitales privados participaran en la industria petrolera brasileña.

Previo a la adopción de las reformas estructurales, en Brasil prevalecieron condiciones de deterioro de la economía, como: a] inflación acelerada; b] disminución de las tasas de inversión; c] tasas muy pobres y declinantes de crecimiento económico; d] enormes déficit fiscales; e] contracción de la intermediación financiera; f] bajas tasas de generación de empleo, y g] grandes desigualdades económicas en la repartición del ingreso. Antes de 1990 los gobiernos habían basado su estrategia económica en la preminencia del MSI, si bien con matices específicos a los señalados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El MSI dio lugar a una escasa productividad y a la ineficacia de la administración federal para hacer frente a los problemas de pobreza. Como señala Green, para revertir la trayectoria de una creciente inflación y el lento crecimiento económico, los gobiernos sucesivos adoptaron una política fundada en el ajuste fiscal, las privatizaciones, la desregulación y,

en particular, la liberalización comercial.<sup>5</sup> Esta última se puso en marcha en un periodo relativamente corto (de 1990 a 1993) y fue el instrumento de política clave dirigido a la estabilización de precios.

Pero las reformas estructurales no condujeron a la economía hacia un desempeño macroeconómico plenamente satisfactorio. En la primera mitad del decenio de los noventa, el gobierno contaba con cierto excedente en la cuenta corriente y amplias reservas de divisas. Empero, en la segunda mitad esta situación se revirtió, para dar lugar a un rápido deterioro de algunas de las variables macroeconómicas. El mérito de los tecnócratas brasileños fue que para finales de 1997 consiguieron reducir de manera considerable las tasas de inflación: la anual pasó de 2 000% en 1994 a 66% en 1995, y por fin alcanzó el nivel de un dígito (6.9%) en 1997.<sup>6</sup>

Un conjunto de factores contribuyó al deterioro económico. Primero, el aumento de los déficit públicos fue una respuesta al incremento del número de empleados públicos jubilados, un aumento real significativo del valor del salario mínimo (con los consiguientes incrementos de las pensiones y los beneficios de seguridad social) y un deterioro de la situación fiscal de los gobiernos regionales. Segundo, el Banco Central adoptó una política de restricción monetaria, para evitar una burbuja de consumo tras la rápida caída de la inflación registrada en 1995. Tercero, con una tasa de cambio sobrevaluada y bajas tarifas, se produjo un rápido deterioro de la balanza comercial, que registró varios déficit en la segunda mitad del decenio de los noventa.

La sobrevaluación de la tasa de cambio y el deterioro de la balanza comercial, que caracterizaron a la mayor parte de los años noventa, contribuyeron a empeorar el déficit de la cuenta corriente; mientras que en 1999 se cambió la política de tasa de cambio al introducir un régimen de libre flotación de la moneda. El déficit de la cuenta corriente, que promedió 0.3% del producto interno bruto (PIB) en 1994, alcanzó 4.5% en 1998. Otros factores que contribuyeron a este deterioro fueron la crisis de la tasa de cambio en 1998 y el pobre desempeño de la cuenta de servicios.<sup>7</sup>

Estos factores fueron consecuencia directa de las elevadas tasas de interés reales externas pagadas por Brasil



a los acreedores de la deuda y al incremento de la deuda externa. Hacia el fin del decenio el panorama presentaba dos grandes frentes: 1] el insuficiente desempeño económico en términos de tasas de crecimiento (tasas menores a 1.5% anual), y 2] la persistente inflación (con tasas superiores a 6% anual). El gobierno se orientó a desacelerar la actividad económica para ganar control sobre la inflación. Las tasas de crecimiento del PIB, que promediaron 2.9% anual en los años ochenta, se redujeron a un promedio anual de 1.7% en los noventa.<sup>8</sup>

A medida que el gobierno promovió las reformas económicas, tanto el sector privado (que creció 13.7%) como el público (6.2%) se convirtieron en los detonantes principales del crecimiento. La contribución del sector externo, sin embargo, fue negativa (decreció 3.5%). En la segunda mitad del decenio de los años noventa las exportaciones mantuvieron su comportamiento, y por tanto crecieron menos que las importaciones, lo cual contribuyó a generar un efecto negativo en el sector externo respecto al crecimiento del PIB. En ese entonces se registraron las mismas tendencias que en el periodo de posliberalización (de 1995 a 1998), aunque con menor intensidad (-0.8%). El principal efecto positivo provino del sector privado.<sup>9</sup>

5. F. Green (coord.), *A Picture of Wage Inequality and the Allocation of Labor Through a Period of Trade Liberalization: The Case of Brazil*, World Bank Group, Washington, 2004.

6. Banco Central do Brasil, *2004 Anual Report*, Brasilia, 2005.

7. OECD, *Brazil's Economic Statistics*, Paris, 2004.

8. Banco Central do Brasil, *2004 Annual Report*, op. cit.

9. OECD, *Brazil's...*, op. cit.

En el decenio de los noventa, Brasil tuvo tres grandes protagonistas: Fernando Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1992-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1994 a 2002). El común denominador de sus gobiernos fue la aplicación de una política neoliberal.<sup>10</sup> Sin embargo, en esos 12 años la economía brasileña estuvo lejos de alcanzar las tasas de crecimiento que demandaba el país y, más aún, de reducir la pobreza. En 2003 asumió el poder Luiz Inácio Lula da Silva, el líder indiscutible del Partido de los Trabajadores (PT), con un discurso progresista; pero desde el inicio de su mandato Lula aplicó una política macroeconómica más acorde con los postulados neoliberales, que él había criticado como dirigente del PT.<sup>11</sup>

La asunción de Lula de la presidencia de Brasil en enero de 2003 creó una expectativa de cambio en la orientación de la política económica, pues en diversas ocasiones él prometió que su país no seguiría los dictados del Consenso de Washington. Argumentaba que el efecto samba (1999) había enseñado que no era conveniente delegar la buena marcha de la economía a los mercados financieros. La solución de Lula en este renglón consistía en desconfiar del exterior y sustentar el crecimiento económico en las potencialidades internas. Incluso, en la celebración de la Cumbre de Río, fue un entusiasta promotor de una mundialización alternativa, una opción divergente del actual modelo imperante.

La Cumbre de Río (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo) se realizó del 3 al 14 de junio de 1992. Se reunieron 117 jefes de Estado y de gobierno, así como los sectores productivos, para comprometerse a alcanzar mejores tasas de crecimiento económico y promover el uso más mesurado de los recursos naturales en el mundo.

Al llegar al gobierno, Lula mostró que quedarían relegadas sus posturas más reformistas. Desde la selección de su gabinete mostró que muchas de sus viejas promesas no podrían cumplirse. Los opositores a Lula denunciaron que las carteras ministeriales más importantes correspondieron a representantes destacados de los principales grupos industriales del país, lo cual les hacía pensar que en buena medida éstos verían primero por sus inte-

reses de grupo y después por los del país.<sup>12</sup> Sin duda, el puesto más controvertido fue el de Henrique Meirelles, quien fuera presidente del Banco Central y connotado banquero del Bank of Boston. Con esto, Lula envió una señal inequívoca a los mercados: la continuidad de la política de orden neoliberal.

En los primeros cuatro años de gobierno, Lula centró los esfuerzos en atender los problemas de corto plazo, como la reducción del riesgo país, para captar una mayor cantidad de inversión extranjera directa (IED), controlar la inflación y fortalecer el mercado financiero. Dias Leite señala que, con este enfoque, hasta diciembre de 2005 Brasil captó 11 500 millones de dólares en el mercado accionario, debido a la alta rentabilidad que ofreció la Bolsa de Valores.<sup>13</sup> Por otro lado, hasta 2005 había recesión económica, pues el escaso crecimiento se tradujo en una reducción de la renta en términos reales y en el consumo de bienes.

Al inicio de la gestión de gobierno se planeó aumentar de la meta de reducir el superávit fiscal de 3.7 a 4.25 por ciento del PIB, a costa de la contracción de los programas sociales, además de que no se bajó la tasa básica de interés.<sup>14</sup> Estas medidas fueron acogidas con entusiasmo por el sector financiero, pero significaron una restricción de liquidez en la economía. Por ejemplo, entre abril y junio de 2003 hubo una contracción económica de 1.6% respecto a los tres meses anteriores, que también registraron una tasa negativa de 0.6%. Al mismo tiempo, el desempleo abierto en las zonas metropolitanas en el segundo trimestre de 2006 alcanzó 12.8%, el índice más alto en la historia reciente, y los salarios reales de los trabajadores continuaron cayendo.<sup>15</sup>

## EL PROCESO DE MUNDIALIZACIÓN EN MÉXICO

En la búsqueda de una mayor apertura comercial, la acción más notable del gobierno fue la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en 1986. Como señalan Máttar, Ross y Gurría, a partir de 1988 (año del inicio del gobierno de Carlos Salinas de Gortari) se luchó en dos frentes específicos: 1) reducir la inflación, que un año antes había

10. En América Latina se acepta plenamente la palabra neoliberalismo, si bien en realidad se refiere a la versión regional y contemporánea del liberalismo económico tradicional, al cual se le han añadido elementos muy conservadores y, por ende, poco liberales, en el sentido amplio de la doctrina.

11. V. Palermo, *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, ITDT-Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

12. A.P. Gremaud et al., *Economía brasileira contemporânea*, Atlas, Rio de Janeiro, 2005.

13. A. Dias Leite, *Economía brasileira: de onde viemos e onde estamos*, Campus, Rio de Janeiro, 2006.

14. K. Maia, *Progresso tecnológico, qualificação da mão-de-obra e desemprego*, Universidad de Brasilia, 2005.

15. Banco Central do Brasil, *Relatório de inflação*, Brasilia, 2007.

alcanzado 170% en relación con el año anterior, y 2) restablecer la credibilidad del gobierno federal en los ámbitos interno e internacional en materia económica.<sup>16</sup> Para controlar la inflación se utilizaron el tipo de cambio, el salario mínimo general y la política de comercio exterior.

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) quedó claro que el neoliberalismo sería el bastión ideológico en el que se sustentaría la labor del Estado, idea renovada en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien en materia comercial se centró en la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En congruencia con el neoliberalismo, era de esperarse un impulso para que México entrara plenamente en la mundialización económica internacional, aunque la realidad evidenciaba que el país estaba en seria desventaja para competir en los mercados internacionales.

16. J. Máttar, *Reformas económicas, inversión y crecimiento en México, 1980-1998*, CEPAL, México, noviembre de 1999; J. Ross, "Ajuste macroeconómico, reformas estructurales y crecimiento en México", mimeo., University of Notre Dame, 1992; J.A. Gurría, *La política de deuda externa de México, 1982-1990*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

El TLCAN, que entró en vigor el 1 de enero de 1994 sacudió al sistema económico nacional al aplicar medidas de eficiencia y eficacia similares a las requeridas en los países más desarrollados. Los objetivos iniciales del TLCAN eran los siguientes: a] incrementar las oportunidades de inversión en los países participantes; b] eliminar los obstáculos al comercio; c] proteger los derechos de propiedad; d] facilitar la circulación fronteriza de bienes y servicios, y e] promover las condiciones de competencia.

El 1 de diciembre de 1994 asumió la primera magistratura del país Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). En los escasos días que separan ese 1 de diciembre del 19, cuando estalló la crisis, surgieron algunas señales de los problemas que se avecinaban. Desde noviembre, ciertos fondos extranjeros empezaron a retirarse del mercado bursátil mexicano, lo cual generó un *efecto llamada* en el resto de los capitales de origen extranjero. Ante esta situación, el Banco de México fue incapaz de hacer frente a la especulación contra el peso y éste terminó por devaluarse 15%. Los mercados financieros interpretaron que estaban dadas las condiciones para una crisis. Un factor adicional que contribuyó al desencadenamiento del colapso económico fue que una cantidad importante de los bonos de deuda mexicana tenía



vencimiento en el corto plazo y, llegado el momento, el Estado no estaría en condiciones de asumir sus responsabilidades de pago. El intento del gobierno de devaluar el peso tuvo un efecto contrario al deseado, pues los inversionistas confirmaron sus temores respecto a la debilidad de la moneda.

Algunos aspectos que propiciaron la crisis (conocida como efecto tequila) fueron: a] el crecimiento económico insuficiente de 1994; b] la reducción del ahorro interno a 16% del PIB, al ser desplazado por la importación del ahorro externo; c] que ante la contracción del crédito y la desaparición casi total de los precios de garantía, el sector rural dejó de ser rentable y quebró; d] la sobreapreciación del peso, la acelerada e indiscriminada apertura comercial y las altas tasas de interés activas, que condujeron a que la industria perdiera competitividad, lo que implicó el despido de trabajadores y el cierre de empresas; e] el sistema financiero estaba en bancarrota técnica, lo que hizo urgente un programa para rescatarlo; f] los multiplicadores de la inversión privada, del gasto público y de las exportaciones eran inferiores a la unidad, lo que implicó una destrucción de ingreso debido al alto contenido importado, derivado de la creciente desarticulación de las cadenas de valor agregado; g] la reducida capacidad tecnológica del país, la cual casi había desaparecido al modificarse la estrategia tecnológica de las empresas nacionales de imitación, y h] el capital externo había sido especulativo en su mayoría; y tan fácil como llegó, se marchó.

En poco tiempo el país se quedó prácticamente sin flujos de capital provenientes del extranjero. De poco sirvió la estabilidad en los déficit fiscales, pues se revelaron los desequilibrios de la balanza de pagos (que ascendió a 30 000 millones de dólares por año) y el vencimiento de deuda contraída en dólares. En lo referente al sector financiero, los bancos tenían muchas deudas que debían pagarse en el corto plazo, al tiempo que se incrementó con rapidez la cartera vencida y algunos de sus créditos se volvieron incobrables.

El gobierno se aprestó a contrarrestar los efectos de la crisis mediante tres vías: 1) reducir el gasto y tratar de disminuir el déficit en la cuenta corriente; 2) solicitar un préstamo por 6 000 millones de dólares para hacer frente a las deudas que se vencían en el plazo inmediato, concedido por la intermediación directa del presidente William Clinton probablemente por temor a la emigración masiva de cientos de miles de mexicanos afectados, y 3) mantener los bancos abiertos, pero evitar a toda costa que los ahorradores acudieran a re-

clamar su dinero. El 25 de marzo de 1994 se volvió a abrir el mercado de valores; al final de la jornada, pese a todas las predicciones que vaticinaban un descalabro mayor de la endeble moneda, ésta sólo perdió 1%. En comparación, el día que asesinaron a Luis Donald Colosio Murrieta, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia del país, la moneda se devaluó cuatro por ciento.

La segunda parte del decenio de los noventa se caracterizó por un ambiente de sacrificio generalizado.<sup>17</sup> El margen de gestión del Estado fue muy estrecho, pues el rescate económico proveniente del gobierno del presidente Clinton y del propio FMI estaba condicionado a la continuación de las variables del Consenso de Washington. El balance general del periodo de gobierno de Zedillo fue el siguiente: a] el país recuperó la eficiencia macroeconómica de corto plazo, pero no mejoró la eficiencia microeconómica de largo plazo; b] se incrementó el ahorro interno; c] no mejoró la calidad de los acervos de factores de la producción (condición indispensable para alcanzar un crecimiento sostenido en el largo plazo), y d] la demanda interna del gasto público siguió siendo el de mayor crecimiento.

El 1 de diciembre de 2000 Vicente Fox Quesada asumió la presidencia de la República. Con el objetivo de crear mejores accesos a los mercados internacionales y, por ende, elevar el volumen de las exportaciones y captar mayores flujos de IED,<sup>18</sup> fijó parámetros muy estrictos sobre la estabilidad macroeconómica, lo que tuvo diversos efectos negativos: a] un pobre crecimiento (en torno a 1.5% durante los primeros tres años); b] un creciente desempleo; c] la incapacidad para combatir la pobreza; d] la depresión, en términos reales, de los salarios y de la demanda agregada, y e] la extrema dependencia económica al mercado estadounidense.

En contraparte, los mayores éxitos en materia económica se dieron en el dinámico intercambio comercial (sobre todo con los miembros del TLCAN), en el notable avance en torno al saneamiento de las finanzas públicas

17. F. Gil Díaz y A. Carstens, "Some Hypotheses Related to the Mexican 1994-1995 Crisis", Documentos de Investigación, núm. 9601, Banco de México, DGIE, México, 1996; Nora Lustig y Jaime Ros, "Las reformas económicas, las políticas de estabilización y el 'síndrome mexicano'", *Desarrollo Económico*, vol. 37, núm. 148, enero-marzo de 1998.

18. K. Middlebrook y E. Zepeda (eds.), *Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social Challenges*, Stanford University Press, Stanford, California, 2003; Erica M. Stokes y Roger E. Hernández (eds.), *Economy of Mexico*, Mason Crest Publishers, Filadelfia, 2002; E. Sojo, *De la alternancia al desarrollo. Políticas públicas del gobierno del cambio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

y al efectuar pagos significativos para la reducción de la deuda externa. El control de la inflación y el pago parcial de la deuda se convirtieron en las dos obsesiones del gobierno. Sin embargo, estas decisiones implicaron que los escasos recursos que captaron las arcas del Estado, en lugar de destinarse a reducir algunos de los problemas más graves de pobreza o de las inmensas asimetrías regionales, sectoriales y sociales, favorecieran de manera directa o indirecta a sectores que no generan cantidades significativas de fuentes de empleo, como el financiero. Por otro lado, los sectores que demandan grandes cantidades de mano de obra recibieron poca atención. Si bien al final del periodo de gobierno el país logró crecer a tasas superiores a 4% (2006), es evidente que aún está muy lejos la erradicación de la pobreza en la que viven cerca de 45 millones de personas.

### EVALUACIÓN DE LAS REFORMAS DEL CONSENSO DE WASHINGTON EN BRASIL Y MÉXICO

Una vez señalado el marco general en el que se llevaron a cabo las reformas macroeconómicas en Brasil y México en el afán de aplicar las variables del Consenso de Washington, la investigación empírica debía conocer la opinión de un sector específico de la población brasileña y mexicana acerca de las acciones ejercidas. El grupo objeto de estudio se concentró en un ambiente controlado y se puede suponer que cuenta con una opinión relativamente formada en cuanto a los temas relacionados con el Consenso de Washington. La muestra se conformó por 634 estudiantes de licenciatura, de los cuales 360 eran de universidades mexicanas y los restantes 274, de brasileñas. De los 360 mexicanos, 267 eran de universidades públicas y 93 de privadas; de los 274 estudiantes brasileños, 172 provenían de universidades públicas y 102 de privadas; 56% eran mujeres y 44%, hombres. En el cuadro 1 se muestra la clasificación general por área de estudios y rango de edad.

Se elaboró un cuestionario con cuatro niveles de medición: nominal, ordinal, intervalo y razón. Cada uno representa diferentes escalas de medición, con una categoría de intervalo y de acuerdo con la escala de Likert.<sup>19</sup> Esta escala se caracteriza por presentar un número de enunciados positivos y negativos respecto a un determi-

nado objeto, sujeto, fenómeno o actitud, y porque en su respuesta los individuos asignan un número (que también es un valor), según estén de acuerdo o no en cada caso: 5, totalmente de acuerdo; 4, en general de acuerdo; 3, relativamente de acuerdo; 2, en desacuerdo, y 1, totalmente en desacuerdo.

La escala de Likert permite que al final se sumen los puntajes de los reactivos con el propósito de identificar la valoración general que los sujetos de la investigación dan a cada pregunta. Las puntuaciones definitivas se obtuvieron por medio de la suma de los valores alcanzados en cada pregunta. En todos los casos se trató de evitar la situación de indecisión, con lo cual las personas encuestadas estuvieron obligadas a asumir una posición respecto a cada tema planteado. Se trataba de que dieran sus opiniones acerca de: a] las variables del Consenso de Washington; b] la manera como han sido aplicadas por los gobiernos de los países de América Latina; y c] el modo en el que éstas se aplicaron en su país. Por razones de espacio no se incluyen los cuadros de cada una de las variables, sino el cuadro general que concentra las respuestas.

Las preguntas se circunscribieron al orden señalado en las variables del Consenso de Washington y que ha sido el adoptado por el FMI y el Banco Mundial. En todos los casos, los sujetos que se mostraron más favorables a la disciplina fiscal fueron los estudiantes de carreras empresariales y los menos, los de economía.

Respecto al recorte del gasto público, la tendencia muestra que los puntajes se degradan en la medida en que esta variable es más cercana a su realidad nacional; en términos generales, los puntajes son inferiores a la variable anterior. Cabe destacar que los estudiantes de derecho se mostraron más proclives al recorte del gasto

C U A D R O 1	
CLASIFICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES ENCUESTADOS POR ÁREA DE ESTUDIOS Y RANGO DE EDAD (PORCENTAJES)	
Empresariales	42
Derecho	25
Resto de ciencias sociales	22
Economía	11
Entre 18 y 20 años	34
Entre 21 y 24 años	29
Entre 24 y 27 años	22
Más de 28 años	15

Fuente: elaboración propia.

19. R.M. Weiers, *Investigación de mercados*, Prentice Hall Interamericana, México, 1986.



público, mientras que los de economía fueron más críticos. Los estudiantes del resto de las licenciaturas de ciencias sociales fueron bastante más críticos que los de empresariales y derecho. Los resultados denotan que estos últimos están más en favor de la reducción de subsidios y apoyos de los gobiernos.

Acerca del incremento de la base tributaria, los totales son más altos que los de las variables anteriores, pues esta variable requiere la aplicación del impuesto al valor agregado (IVA) a todos los productos. Este tipo de impuesto al consumo ha sido muy cuestionado tanto en Brasil como en México; de hecho, de todas las variables del Consenso de Washington ha sido la más impopular. En Brasil, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y, en México, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) han pugnado para que no se aplique. Su principal argumento es que los más desfavorecidos pagarían lo mismo que las personas con rentas más altas. Los alumnos de ciencias empresariales y derecho continúan con su misma tendencia, valorando como “de acuerdo en general”; mientras que los de ciencias sociales y economía muestran una tendencia variable, que se torna crítica en la medida en que la reforma se aplica a sus países.

La siguiente pregunta fue: cómo calificaría la liberalización de las tasas de interés. A diferencia de lo que sucede en la actualidad en la zona del euro, los gobiernos latinoamericanos han sido muy intervencionistas en la determinación del precio del dinero; en términos generales, los gobiernos influían en las tasas de interés, por ejemplo, en función de la cercanía de procesos electorales. En los últimos años, las tasas de interés se han elevado 12% en el caso de México y 14.2% en el de Brasil. En el decenio de los años ochenta, los préstamos para la compra de vivienda oscilaban entre 12 y 20 años; hoy el plazo se ha elevado a 15 y hasta 30 años. Aun así, en todos los casos las respuestas fueron superiores a 17 puntos (el máximo posible era de 20 puntos). Se puede afirmar que los estudiantes encuestados se mostraron “de acuerdo en general” con las implicaciones derivadas de esta variable.

La libre flotación del tipo de cambio fue una más de las variables macroeconómicas que sufrió mayor intervención por parte de los gobiernos de Brasil y México. Ejemplo de ello es que durante más de 20 años la paridad peso-dólar se fijó en 12.50. La quinta variable es la libre flotación de los tipos de cambio. De nueva cuenta, los alumnos se mostraron en favor de la libre flotación de los tipos de cambio. Una muestra de la coincidencia de criterios se puede advertir entre los alumnos de

áreas empresariales y los de economía, a pesar de que en los cuadros anteriores registraban las diferencias más notables. Los estudiantes de derecho y los del resto de ciencias sociales también dieron puntajes muy altos, que en ningún caso fueron inferiores a 4.3 puntos. La media alcanzada, al igual que en la variable anterior, es de “de acuerdo en general”.

En el pasado, tanto México como Brasil tenían regímenes autárquicos, pero al final de decenio de los ochenta ambos países se adhirieron al GATT y paulatinamente se abrieron al comercio internacional. Cabe advertir que la mayoría de los alumnos que participaron en la investigación nacieron cuando se estaban desmantelando las barreras arancelarias y los contingentes (de hecho, sólo 15% de ellos tiene más de 28 años), de modo que les resulta natural el libre tránsito de mercancías, de servicios y capitales. Por consiguiente, no es de extrañar que valorasen de manera tan favorable el flujo de comercio entre países. En este caso, llaman la atención los elevados puntajes que dieron los alumnos del resto de ciencias sociales. En contra, los alumnos de economía dieron unos puntajes más moderados, en particular en cuanto a la manera como la liberalización del comercio ha sido aplicada en su país.

El bombardeo constante de productos manufacturados en cualquier parte del mundo, producidos y comercializados por grandes cadenas y vendidos en inmensos centros comerciales, evidencia que los estudiantes ven con naturalidad el libre tránsito de mercancías.

La liberalización respecto a la entrada de la IED continúa con la tendencia de la variable anterior; en todos los casos, los alumnos se mostraron favorables a la inversión proveniente del exterior.

La octava variable es acerca de la privatización de empresas públicas. En el pasado, los gobiernos mexicanos y brasileños crecieron más de lo necesario, con lo cual se volvieron administraciones gigantescas y torpes. En los años sesenta eran muy raros los casos en los que el Estado no asumía la titularidad de empresas con dificultades económicas; por ello adquirió compañías que no eran importantes para la buena marcha de la economía. En todos los casos, los alumnos se mostraron favorables a la privatización de empresas públicas. La opinión media se acerca a la valoración de “totalmente de acuerdo”.

En cuanto a la desregulación, los estudiantes mostraron una tendencia en extremo desfavorable, muy cercana a “en desacuerdo”. Esto significa que los alumnos, incluidos los de empresariales y derecho, que en las anteriores variables fueron bastante proclives a las

disposiciones del Consenso de Washington, en lo referente a la desregulación prefirieron una participación más activa del Estado en la economía. Los economistas mostraron un patrón de respuesta muy semejante al de los estudiantes de derecho, y muy poco diferenciado de los del resto de ciencias sociales.

Cabe recordar que en Brasil y México actúan de manera impune las redes de piratería y contrabando. Salvo algunos casos de alumnos del resto de ciencias sociales, los demás han concedido el máximo puntaje al combate a la piratería y el contrabando y, por ende, están en favor de las garantías de seguridad legal para los derechos de propiedad industrial e intelectual.



## CONCLUSIONES

En el cuadro 2 se muestran los resultados generales de la presente investigación. El orden de preferencia de las variables entre los alumnos es como sigue:

- 1) Garantías de seguridad legal para los derechos de propiedad industrial (59.6 puntos)
- 2) Privatización de empresas públicas (59.3 puntos)
- 3) Libre flotación de los tipos de cambio (53.6 puntos)
- 4) Liberalización del comercio internacional y liberalización a la entrada de IED (53.1 puntos)
- 5) Liberalización de las tasas de interés (51.9 puntos)
- 6) Incremento de la base tributaria (42.7 puntos)
- 7) Disciplina fiscal (40.1 puntos)
- 8) Desregulación (33.6 puntos)
- 9) Recorte del gasto público (32.3 puntos)

Las variables más impopulares (recorte del gasto público y desregulación) casi alcanzaron la mitad de puntos de las más populares (garantías de seguridad legal y privatización de empresas). Esto significa que los alum-

nos consideran que, en general, es importante una reducción del papel del gobierno en la economía; pero se demanda una participación más activa en la variable directamente relacionada con la protección de los más desfavorecidos, pues un recorte del gasto público los afecta de manera directa.

Desde principios del decenio de los años ochenta, la enseñanza de la economía se ha basado en una visión única, ortodoxa y contraria a permitir una mayor apertura ideológica en las aulas. Este pensamiento coincide con los postulados planteados en el Consenso de Washington y en general con el modelo de mundialización vigente. Los partidarios del Consenso de Washington consideran que su tarea es orientar la asignación óptima de los recursos de los agentes frente a las señales que emite el mercado. Opinan que un diagnóstico adecuado de estas relaciones asegura el progreso social, y por eso se especializan en destacar los beneficios empresariales, en crear políticas liberales y en mover capitales por medio de instrumentos bursátiles. En contraparte, los heterodoxos (si bien de muy variados orígenes y enfoques

## RESULTADOS GENERALES (PUNTAJES)

Variable	Área de estudio				
	Empresariales	Derecho	Resto de las ciencias sociales	Economía	Absoluto
Disciplina fiscal	12.0	11.1	9.1	7.9	40.1
Recorte del gasto público	9.2	10.8	6.7	5.6	32.3
Incremento de la base tributaria	12.2	12.0	9.7	8.8	42.7
Liberalización de las tasas de interés	13.8	14.0	11.0	12.9	51.9
Libre flotación de los tipos de cambio	14.0	13.7	13.4	12.5	53.6
Liberalización del comercio internacional	14.2	14.4	13.2	11.3	53.1
Liberalización a la entrada de IED	13.9	14.0	12.5	12.7	53.1
Privatización de empresas públicas	15.0	15.0	14.6	14.7	59.3
Desregulación	9.0	8.3	7.7	8.6	33.6
Garantías de seguridad legal para los derechos de propiedad industrial	15.0	15.0	14.6	15.0	59.6

Nota: los valores de cada variable se obtuvieron de la suma de tres valores de Linkert (la variable en sí misma, el modo como se ha aplicado en los países de América Latina y la manera en la que se ha aplicado en el país del encuestado).

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de los cuestionarios.

teóricos) sustentan sus teorías en el reconocimiento de intereses sociales contrapuestos y en el análisis de los conflictos entre los distintos grupos, y estudian el marco social y cultural del proceso económico.

El debate entre ortodoxos y heterodoxos debería enriquecer la economía; pero la realidad demuestra que el pensamiento heterodoxo está en franca desventaja, que genera dos efectos negativos. El primero es la falta de oportunidad para cultivar un pensamiento crítico en

los estudiantes, el cual no sólo es necesario para el planteamiento de problemas económicos y para la creación de herramientas de la economía, sino que además es un elemento fundamental para la formación de buenos ciudadanos, críticos y argumentativos para hacer valer sus derechos y exigir mejoras en las condiciones sociales. El segundo, que cada vez más la ciencia económica tiende a ser una ciencia simple que se inclina por la simplificación, lo cual es un error. 